

POSEÍDA POR VEINTE ESPÍRITUS



Shi Wu Noh, 55 años

Shi Wu es oriunda de Daegu, una ciudad importante de Corea del Sur. Desde niña sufría de dolores de cabeza crónicos, y aunque había completado sus estudios universitarios, se había casado y tenía una hija, no se sentía del todo feliz. Su vida era un constante batallar con los fuertes dolores de cabeza que la atormentaban, y los médicos no habían podido ayudarla. En reiteradas oportunidades visitó los templos budistas, pensando que si se convertía en monja budista podría encontrar alivio a sus males, pero los monjes siempre la enviaban de regreso a casa.

Así que decidió recurrir a un chamán, una persona que se comunicaba con los espíritus buenos y malos. Durante la sesión, el chamán le dijo que el fantasma de un niño había entrado en la habitación justo antes de que ella lo hiciera. Según el chamán, se trataba del espíritu de su hermano, que había muerto de una lesión en la cabeza y era el causante de los continuos dolores que ella estaba sufriendo.

Shi Wu sabía que había tenido un hermano, pero conocía muy poco sobre él pues había muerto antes de que ella naciera. Así que visitó a su madre y esta le confirmó que su hermano había muerto de una lesión en la cabeza, por lo que decidió volver a visitar al chamán y siguió sus consejos con la esperanza de encontrar alivio para sus dolores. Él le recomendó dejarse poseer por un espíritu y convertirse en chamana, pero le advirtió que si se negaba, su pequeña hija sería atormentada por ese mismo espíritu.

Shi Wu decidió entonces convertirse en chamana. Para ser poseída, debía rezar durante cien días y hacer una peregrinación a las montañas, donde tanto ella como su esposo y el chamán habían nacido. También debía rezar tres horas por las noches y dos horas en las madrugadas, y tomar baños de agua fría para purificar su cuerpo.

De esta manera, Shi Wu terminó siendo poseída, pero no por un espíritu, sino por veinte. Abrió un santuario para los veinte espíritus y pasó los siguientes veinte años de su vida leyendo la suerte, curando enfermedades y consultando los espíritus de los muertos. Todo indicaba que era buena en su trabajo. Si alguien venía con dolor de estómago, ella se lo diagnosticaba. Si alguien tenía dolor en el pecho, le diagnosticaba problemas cardíacos. Luego les prescribía amuletos, oraciones y exorcismos y los síntomas desaparecían.

Con ese trabajo logró reunir una fortuna, pero a pesar de ello no se sentía feliz. Si bien sus dolores de cabeza habían desaparecido, ahora sufría dolores corporales permanentemente y se había apoderado de ella una marcada psicosis, un trastorno mental en el que los pensamientos se ven tan afectados que la persona pierde el contacto con la realidad. Su esposo y sus hijos la abandonaron y ella intentó suicidarse en varias oportunidades.

CÁPSULA INFORMATIVA:

- A los coreanos les encanta el kimchi, un plato tradicional coreano fermentado hecho de vegetales. Existen cerca de 250 tipos diferentes de esta exquisitez, el kimchi de repollo, de rábano y hasta de pepino.
- En lugar de calentadores, los surcoreanos tienen calefacción a través del suelo. Lo llaman «ondol» (que significa piedra caliente). El calor pasa a través de tuberías debajo del piso. Es una tecnología antigua, pero el noventa por ciento de las casas coreanas aún la usan.
- El número 4 se considera de muy mala suerte en Corea. De hecho, en los ascensores el botón para el cuarto piso se representa con la letra F (de «Four») o simplemente no se coloca.

Un día, tuvo un accidente mientras conducía y debido a ello estuvo hospitalizada durante un mes. El accidente marcó un cambio importante en su vida y esto la inquietó muchísimo. Se preguntaba por qué podía predecir el futuro de otras personas pero no podía evitar sus propias desgracias. «¿Por qué los dioses a los que he servido durante veinte años no pueden protegerme? —pensó—. Si estos dioses no pueden mantenerme a salvo, ¿cómo puedo confiar en ellos?».

Shi Wu les rezaba para que su fe se fortaleciera, pero no sentía ningún cambio. Así que frustrada, prendió fuego a su altar y proclamó que ya no serviría a

esos dioses y los 20 espíritus que la poseían la abandonaron. Entonces comenzó a sentirse vacía y asustada sin el altar y también a preguntarse si realmente existía un Dios más poderoso que sus antiguos dioses. Entonces, recordó a una mujer adventista del séptimo día que en cierta ocasión le había hablado de Jesús, así que decidió buscarla y pedirle ayuda.

La mujer puso a Shi Wu en contacto con un pastor retirado. A medida que estudiaba la Biblia y aprendía sobre el verdadero estado de los muertos, comenzó a entender que había estado sirviendo a Satanás. Finalmente, rindió su corazón a Cristo y fue bautizada en el año 2016. Shi Wu está decidida a no darle cabida a Satanás en su vida nunca más. Se ha tomado muy en serio las palabras de Jesús registradas en Lucas 11: 24: «Cuando el espíritu impuro sale del hombre, anda por lugares secos buscando reposo; pero, al no hallarlo, dice: “Volveré a mi casa, de donde salí”». Por eso, ora y lee la Biblia todas las mañanas y por primera vez en su vida está experimentando paz y alegría.

En Marcos 5 se relata la historia de un hombre a quien Jesús liberó de demonios y luego le dijo: «Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo y cómo ha tenido misericordia de ti» (vers. 19). Del mismo modo, Shi Wu proclama en las iglesias adventistas de Corea del Sur lo que Jesús ha hecho por ella. Y todos los que escuchan su historia se maravillan.

Por Byung Ju Lee, director de Ministerios Personales y Escuela Sabática de la Conferencia de la Unión Coreana.